

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.
S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—Sana doctrina.—Combatir el error.—Recortes.—Certamen.—Elecciones.—Cuentas.—Sueltos.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Administración ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan aprobadas las cuentas del Gran Tesoro, de la Gran Logia, correspondientes al tercer trimestre del año masónico de 1884-85, presentadas por el hermano Gran Tesorero.

Artículo 2.º Publíquense las expresadas cuentas en el periódico oficial EL TALLER para conocimiento de todos.

Sevilla 9 de Marzo de 1885.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badía, M. M.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 9 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la *Honorable Logia Provincial de Barcelona*, partici-

pando el resultado de las elecciones generales para el presente año, de las tres Logias que la constituyen.

Una idem de la Logia *Numancia* número 16, remitiendo el cuadro general de sus obreros con el resultado de sus elecciones generales.

Una idem de la Logia *Unión Masónica*, bajo dispensa, de San Fernando, remitiendo el resultado de la suscripción abierta por la misma para auxilio de las víctimas de los terremotos.

Dos idem de las Logias *Razón* número 4 y *Numantina* núm 6, de esta ciudad, solicitando autorización para regularizar varios hermanos que carecen de certificado de reparación.

Una idem de la Logia *Unión Masónica*, bajo dispensa, de San Fernando, acompañando los documentos necesarios para la concesión de carta patente definitiva, con arreglo á lo estatuido.

Una idem de la Logia *Verdad* número 8 de Cádiz, solicitando autorización para nombrar como Representante á la Asamblea á un Maestro de esta localidad.

Una idem del R. Presidente de la *Honorable Logia Provincial de Cádiz*, consultando acerca del decorado é insignias del rito simbólico.

A la Gran Comisión de Administración.

Una comunicación de la *Honorable Logia Provincial de Barcelona*, participando las alteraciones ocurridas en los cuadros de las de su jurisdicción.

Dos idem de la Logia *Teide* núm 7, de S. C. de Tenerife, y *Unión Masónica*, de San Fernando, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 10 de Marzo 1885.

El Secretario del Despacho,

E. Miniét, M. M.

Sana doctrina.

Perfecta debe ser la armonía de la vida civil con la masónica.

Verdad es esta que no há menester demostración si se atiende á que los intereses de la Masonería no son los estrechos intereses de una secta, sino los más generales y permanentes de la humanidad toda. La Masonería no vive para sí; la Masonería no tiene en sí misma su fin; la Masonería es un medio, pero un medio parecido y sin igual, que bien empleado trae consigo el mejoramiento individual y, por ende, el progreso social en todas las manifestaciones de la vida. La Masonería es la encarnación del principio de sociabilidad inherente al hombre por su propia debilidad y flaqueza; pero no es la asociación subordinada á intereses materiales y egoístas, que á sus ojos no tiene valor ni estima; es la asociación presidida por ideas luminosas, por sentimientos de inmaculada pureza, ideas y sentimientos que reaizan al hombre, lo hacen mejor, lo dignifican, haciendo fructificar con esplendor y lozanía los bellísimos gérmenes que su alma atesora y desterrando de su corazón todos los móviles ruines y bastardos, que lo vician y degradan.

Sería una grandísima desgracia que hubiera excisión entre el ciudadano y el masón, porque entonces la obra de la fraternidad sería una obra baldía, muerta. Nó; el ciudadano jamás debe olvidarse de que es masón, si á la Masonería perteneciere. ¿Qué importaría que el masón fuese fiel á sus juramentos dentro del recinto del Templo, si en el mundo profano violara la palabra empeñada y pisoteara sin escrúpulo sus compromisos? ¿Qué valor tendría el abrazo fraterno y el ósculo de paz, si el masón, al obrar como ciudadano, tratara á su semejante como enemigo, r bándole su honra ó tramando su ruína? ¿Qué mérito habría que como masón depositara su óbolo en el saco de los pobres, si luego como ciudadano despreciara al humilde, lo vejara y opruniera ó se prevalliera de su triste condición para convertirlo en ciego instrumento de propósitos viles y perversos? ¿Para qué servirla que prometiera ante el ara ser honesto y virtuoso, si después se entregara en brazos de prostitutas, dando pábulo de corrupción, ó si en vez de respetar la inocencia, la sedujera y marchitara, sembrando la desolación y hasta la muerte en el hogar doméstico?

Nó; mil veces nó; la Masonería no es

un culto que vive tan solo de un fervor hipócrita ó de una mentida religiosidad. La Masonería no quiere fariseos, los repudia; no quiere labios puros y corazón vil, no quiere palabras de virtud y actos de impureza y maldad, porque la Masonería obra sobre el origen y fuente de la vida moral, obra sobre la conciencia, sobre el corazón; mueve todos los resortes nobles de la naturaleza humana y quiebra y rompe todos los que la pueden afean y corromper.

El masón no es únicamente el hombre que se inicia en una Logia, que paga la cuota y desempeña las comisiones ó deberes que se le consignan; el masón es el hombre de bien, el hombre de voluntad recta, el hombre que respeta á sus semejantes, el hombre que, sin interés, lleva la luz al iguorante y sin ostentación ampara al desvalido. El masón es el hombre que coopera con entera decisión y sostenida voluntad á toda obra que se encamine á extirpar un vicio, á sembrar un bien, en una palabra, á la regeneración del individuo y de la sociedad. El masón es, pues, un apóstol de la ciencia, de virtud y de amor.

No sólo interesa al buen nombre de la Masonería el exigir que sus adeptos sean consecuentes en todos sus actos con los principios de conducta que le prescribe, sino que también se encuentra empeñado su porvenir. Es indudable que si no se atajara el mal, se viciaría toda la Institución, pues, en definitiva, como no cabe hacer del hombre dos entidades que piensen y obren de distinta manera, y como por desgracia la naturaleza humana no siempre se inspira en el deber, tendríamos que si el masón, en su carácter de ciudadano, se apartara impunemente del camino recto, traería al seno de la Masonería sus perniciosos principios y corrompidos hábitos, y si bien no se extendería con facilidad el contagio, sin embargo, el mal ejemplo produciría funestos resultados y todo peligraría, bastardeándose las obras de la Masonería. Tendrían entrada la confianza y la pasión, y se autorizaría el egoísmo. Dividiríanse los masones en hábiles y tontos, en explotadores y explotados, y se haría la masonería un centro de vil tráfico y repugnante granjería. La astucia y el engaño serían los ignominiosos medios empleados por los hábiles para sorprender á los hombres ingenuos y de buena fé, invocando ante sus ojos los más caros intereses de la humanidad, de la virtud y de la justicia, para satisfacer ambiciones personales; para llenar los vacíos que la bolsa particular

presentara; para constituir los talleres en vínculos de ciertas y determinadas entidades, que harían cuanto en su mano estuviera para perpetuarse en mando tan lucrativo y satisfactorio; al intento iniciarían hechuras suyas; formando así grupos de partidarios decididos, que no tendrían más línea de conducta que la consigna emanada del señor y amo. Y lo más triste sería que contra tamaños delitos no habría castigo eficaz; decimos que no habría castigo eficaz, porque los que descendieran á tal grado de bajeza, no pueden considerar como castigo las penas masónicas, cuya eficacia depende tan sólo del sentimiento moral y del respeto á su propia dignidad, sentimiento y respeto que en tales hombres habrían de ser palabras sin sentido.

Los únicos castigos que purgarían como verdaderos, serán profanos, esto es, la prisión, la cadena del presidiario, el cadalso. Por manera, que la Masonería en manos de esos hombres sería de peor condición que la sociedad profana, porque al fin ésta cuenta con medios severos de represión material, mientras que los medios masónicos son puramente espirituales. Por esta razón, aquellos que en la sociedad profana no se atreven á poner por obra sus dañados propósitos por temor al imperio de la ley penal y á la acción de los tribunales, no vacilarían en el seno de la Masonería en dar los pasos conducentes á su realización. Y luego ¿qué les importaría la expulsión ni el estigma? Ambas cosas quedan secretas y no traen consigo ninguna exposición de la libertad ó de la vida; ni la imposición de trabajos públicos, ni la pérdida de los derechos civiles y políticos. ¡Qué irrisión! ¡Qué vergüenza! La Masonería no sería ya el templo de la verdad, sino el antro del crimen.

Es un error lastimoso y de consecuencias deplorables, el creer que la acción de la Masonería se limita á los deberes masónicos dentro de la Institución. Este error es precisamente el origen de la separación de una misma individualidad entre el masón y el ciudadano. Rectifíquese ese error, que pone en peligro el prestigio de la Orden y hace infructuosos sus esfuerzos. Téngase entendido que la acción de la Masonería se extiende á todos los actos del masón, sin distinción de si son masónicos ó profanos, distinción que es una sutileza sugerida por la hipocresía. La Masonería establece é impone una severa disciplina, fundada en los altos principios de la moral, y encaminada, por lo mismo, á

mejorar la vida social bajo todos sus aspectos.

Tal es el sólido fundamento en que descansa la autoridad de la Masonería, siendo evidente que, al exigir de sus miembros observen sus prescripciones y practiquen sus principios, hace uso de un derecho legítimo y llena al propio tiempo la condición esencial de su existencia y el fin para cuya realización ha sido constituida, á saber: la regeneración y el mejoramiento de la humanidad por medio de la ciencia, de la virtud y del amor.

(De la Fraternidad.)

Combatir el error.

Si la Masonería busca con tesón el medio de alcanzar la perfectibilidad humana hasta donde ella pueda alcanzarse; si su misión nobilísima le exige destruir los obstáculos que se opongan á la realización del bien común; si su deber consiste en confraternizar á todos los hombres y formar de todos los pueblos un solo pueblo de hermanos; si Dios es su moral, la Ciencia su palanca y la Razón su guía; si tiene que luchar por el progreso hasta alcanzarlo completo ó prepararlo mejor para las generaciones que deben sucedernos, ¿cómo será posible dejar de combatir ni un solo instante, cuando en frente de nuestras doctrinas, de nuestras aspiraciones, de nuestras leyes decisivas, tenemos hombres que batallan sin cesar por estorbar el paso de nuestra marcha civilizadora?

Pues qué, ¿acaso ignoramos que aún existen fanáticos, que sin conocer sus propios intereses, sirven la causa del retroceso y del estacionamiento de los pueblos? ¿Ignoramos que, activísimos nuestros adversarios, no desmayan ni desmayan en su empeño eterno de destruir la obra de universal confraternidad que vemos acercarse á su fin, después de muchos siglos de luchas y persecuciones?

El error, ya sabemos en qué consiste. Vive en las masas ineducadas, por la limitación de su no cultivada inteligencia, y se alimenta, habiendo logrado llegar hasta el último tercio de nuestro siglo, porque hay especuladores que medran, gozan, enriquecen y sacan provechosísimo partido de ese error. Por eso no basta combatirlo por los medios pedagógicos que tan provechosos resultados vienen dando; es preciso combatirlo también con las lecciones de la historia, poniendo al habla al mundo de ayer con el mundo de hoy; es preciso combatirlo por los medios intelectuales que

forman el comercio de las ideas, llevando las del que ha aprendido al que no sabe; las del que estudia al que no estudia, porque así es como se regula la conciencia pública.

El error se combate con la verdad, con esa verdad que nada resiste; se combate con la discusión, con esa discusión que hace brotar manantiales de luz que los pueblos aprovechan; se combaten con la ciencia, con esa ciencia poderosa que todo lo investiga y analiza, que todo lo profundiza, arrollando en su camino las supersticiones y el fanatismo, las falsas creencias, lo absurdo y lo inverosímil.

Misión masónica es ensanchar las inteligencias, subyugar los vicios, poner de manifiesto los abusos de los que nos combaten, para que la *costumbre de verlos y soportarlos* no contamine á los que no saben discurrir. Por eso,—por contrariar nuestra propaganda,—mientras nosotros hacemos luz, nuestros enemigos tienden á la compresión de la inteligencia de aquellos pueblos que subyugaron durante muchas centurias y que aún pretenden seguir subyugando; por eso el oscurantismo oculta la verdad que nosotros queremos y debemos hacer irradiar. La palabra, la ciencia, la lógica, la discusión, son los grandes elementos que opone la Masonería á los vicios de la ignorancia y á las monstruosidades del error. «Porque todo error, dice Krause, es la negación de algo esencial ó divino, y es por consecuencia un mal que debe combatirse.»

El error no puede nunca engendrar algún bien, porque él «seduce muchas veces cuando alimenta las ilusiones del espíritu,» con menoscabo de la verdad y amamantando las imperfecciones del pensamiento. Debemos respetar la conciencia y las opiniones ajenas, pero no por eso dejar de atacar los errores que la humanidad tiene interés en destruir para alcanzar su grandeza y marchar hacia la perfectibilidad.

Si nosotros olvidásemos ó descuidásemos los deberes que nos impone la filosofía masónica; si nosotros no combatiéramos un día y otro día el error y mostrásemos desnudas sus deformidades, ¿qué entenderíamos por Masonería?—«Cuando el corazón está enfermo ó mal formado, dice un escritor eminente, la revelación de la verdad hace sobre él el efecto de un remedio; puede sufrir por algún tiempo, pero el dolor es un bien cuando trae consigo el restablecimiento de la salud. Obtenida la cura, el alma se armoniza con la verdad.»

Por eso es preciso luchar sin descanso contra la ignorancia que engendra el error y alimenta ese fanatismo estúpido, vergüenza de la

razón humana. Si nos cruzamos de brazos, si dejamos hacer á nuestros adversarios, si le damos lugar para que sigan formando errónea y especulativa conciencia en nuestras mujeres y en nuestros hijos, si no oponemos la propaganda de la verdad á la propaganda de las fábulas que ilusionan á las gentes sin instrucción, ¿qué porvenir legaremos á las generaciones que esperan la obra de hoy confiada á nosotros para proseguirla y mejorarla mañana?

¿Habeis pensado con calma alguna vez en el por qué combaten nuestros adversarios la Razón con que nos dotara el Supremo Creador, anteponiéndole la Fé que han imaginado los Papas? Pensad en esto. La Razón, chispa divina encarnada en vosotros, os dice lo que sois y lo que podeis ser; ella, ley de toda actividad racional, os diferencia de los animales que pueblan el universo. La Razón es ineludible y permanente y es también perfectible si la educáis. Si la suprimís, suprimís de hecho vuestra vida racional, es decir, «la más alta perfección del Espíritu humano y el signo más patente de su semejanza con Dios.»

Pues bien; nosotros decimos á las gentes: ejercitad vuestra razón: obedeced sus prescripciones en vuestras relaciones con todo lo que os rodea: ejercitad vuestra conciencia con plena libertad ántes de aprobar ó rechazar vuestros propios juicios. Aprended, basad vuestros actos en la moral más pura: en no hacer á otros lo que no quisiérais que hiciesen con vosotros.

Y nuestros adversarios nos excomulgan por eso. Dicen al mundo que es preciso tener fé, fé ciega; fé que no discurra, que rechace la razón. Fé que exige creer en la infalibilidad de los papas; fé que se opone á la lógica; que eleva lo sobrenatural sobre lo real y positivo, sobre lo que tocamos, vemos y palpamos; fé que imagina y crea la Inquisición; fé que pide diezmos y primicias; que saca ánimas del Purgatorio con responsos que cuestan una peseta; fé que divorcia á Napoleón porque fué Emperador y niega el divorcio á los demás *creyentes* que no son emperadores; fé que lleva á Galileo al suplicio porque, contrariando las lecciones parabólicas de la Biblia, logró alcanzar un exacto plan astronómico; fé que saca dinero en la tierra para recompensaros en el cielo.

Si nosotros no hacemos propaganda en contra de esa propaganda; si nosotros no llevamos el convencimiento de su error á las masas ineducadas, preparadas para ser fanáticas, que es igual á decir preparadas para ser explotadas; si nosotros no aceptamos la lucha que nos proponen los enemigos de la Masonería y los deja-

mos hacer, ¿podremos decir los que somos masones y sabemos lo que es Masonería, que cumplimos con nuestro deber? ¿Diremos que cumplimos con las exigencias de nuestra universal Institución?

Mediten en ello los que no piensen como nosotros pensamos; los que creen que el bien que perseguimos vendrá sin que salgamos á su encuentro, haciendo mas fácil su camino; y, sobre todo, pensemos todos en aquella célebre sentencia que desde la más remota antigüedad decimos, muchas veces olvidando á quien la dijo primero:

«Ayúdame, que yo te ayudaré.»

(De El Malleto.)

Recortes.

MASONERÍA PRÁCTICA.—¿Para qué sirve la Masonería, si no tiene un carácter práctico? ¿Por qué gastar el tiempo, el trabajo y el dinero en conservar lo que es impracticable? La Masonería práctica es la aplicación de sus conocimientos á la experiencia de la vida, al cumplimiento de nuestros deberes con nuestros prójimos y al mantenimiento de nuestras relaciones civiles y sociales. La palabra Fraternidad carece de sentido, si no está asociada con la caridad, y la caridad no se desenvuelve, sino parcialmente, cuando se la limita al deber humano de dar limosna. La caridad masónica en su claro y peculiar sentido, consiste en hacer á los demás como quisiéramos se hiciese con nosotros. La caridad es la que busca la verdad, la honestidad, el respeto de los derechos de los demás, la más extensa instrucción, la libertad, la tolerancia, y examina y practica después el bien. La ausencia de esta caridad es la causa principal de las dificultades personales, que nacen de las disputas acaloradas, de las acusaciones apasionadas, mezquinos intereses, é intolerantes opiniones, produciendo todo esto amarguras y disgustos, que tarde ó temprano, afectan á las relaciones fraternales dentro de la Logia, y minan y destruyen su armonía; impiden, si es que no inutilizan por completo, su eficiencia.—*John Mills Brown.*

VAGAMUNDOS.—Los masones vagamundos eran una pesada carga para los hermanos de Escocia en tiempos pasados, como lo son á la sociedad en estos tiempos más favorables. En 1717 los miembros de la madre Logia Kilwinning tomaron la siguiente resolución:—«Sabiendo las Logias que existen muchos herma-

nos mendicantes, tanto aquí como en Irlanda, se resuelve que no se socorra á estos hermanos vagamundos sin una orden del Maestro.» Después de siglo y medio, ninguna resolución mejor se ha adoptado para aminorar este mal, porque los inconsiderados y abundantes socorros hechos á estos masones mendicantes tienden á ensanchar el campo á donde se extienden sus depredaciones.—*Gouldi History of Freemasonry.*

LOS BUENOS MASONES HACEN LAS BUENAS LOGIAS.—Está reconocida como una de nuestras reglas la siguiente: «El Masón, por su condición de tal, está destinado á obedecer la ley moral, y, si comprende rectamente su profesión, nunca será un ateo necio ó un libertino irreligioso.» La Masonería no establece para sus adeptos sistema alguno de teología; sostiene con la Iglesia militante las mismas relaciones que la asintota con la hipérbola, siempre acercándose, pero nunca llegan á tocarse; y considera la más verdadera felicidad del hombre en la práctica de la moral.

Mientras no se pretenda violentar las condiciones imposibles, cada masón, por su estado, se halla obligado á vivir sobriamente, obrar con discreción y obedecer uniformemente á la ley moral; él está estrictamente obligado á no pronunciar jamás el nombre de la Divinidad, sino con aquel reverencial temor que la criatura debe á su Creador. Al paso que paga todos los respetos debidos á aquellos que están constituidos en autoridad, nunca se mezcla en las controversias políticas, ni pretende ejercer influencia en materias de religión.

Aun en medio de los horrores de las armas y de los sangrientos conflictos de la guerra civil, su santa misión consiste en aliviar los sufrimientos y la miseria, curar las heridas abiertas y procurar á los muertos un conveniente sepelio. De aquí que presenciara el levantamiento y caída de las dinastías, sin perder la confianza de nadie, y recibirá para su sociedad lo bueno y grande de cada nación.

Donde quiera que halleis un ilustrado y celoso Maestro ayudado de su activo Secretario, allí vereis una Logia floreciente y bien ordenada; pero do quiera que estos oficiales son ignorantes y negligentes, hallareis la Logia con atrasos, y con toda probabilidad importunada para la remisión de deudas, que la propia dignidad exige sean pronto pagadas, so pena de una marcada y fatal decadencia.

Esta es, sin duda, la causa principal de la apatía que tanto se extiende y que disminuye

nuestros números, año tras año, llenando el país de masones no afiliados y suspendidos, que no sirven más que para desprestigio de la Fraternidad. En la elección de oficiales por nuestras Logias es necesario ejercer un cuidado muy diligente. Las cualidades que se requieren en un presidente de otra sociedad, no son siempre las que constituyen el carácter del Maestro y de los Vigilantes. Una vez elegidos, deberán estos oficiales atender á sus deberes masónicos con tanto celo y actividad como emplean en cualquier otro destino de la vida. Deben especialmente considerar entre sus deberes el «visitar los enfermos, consolar á los afligidos y socorrer á los pobres», no con aquella ostentosa manera que destruye todo posible buen éxito, sino con aquel verdadero espíritu de caridad, que hace que «no sepa la derecha lo que hace la izquierda.» Sean los oficiales de la Logia, desde el Maestro hasta el Guarda Temple, fieles en el cumplimiento de sus deberes, y el mundo se verá libre de ruinas masónicas.—*De la correspondencia de la Gran Logia de Lutsiana.*

Certamen.

SUPREMO CONSEJO DE COLÓN PARA LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS.

En sesión anual, celebrada el 30 de Diciembre último, este Cuerpo, en vista de no haberse presentado ningún trabajo para el certamen abierto en el año anterior, acordó renovarlo, para premiar la mejor memoria original, inédita y en castellano, que le sea presentada, sobre el tema siguiente:

Reformas necesarias en el orden económico, agrícola, industrial y comercial de la Isla de Cuba, á causa de la extinción del patronato.

Las condiciones del certamen son:

1.^a Podrán aspirar al premio todos los escritores que lo deseen, aunque no pertenezcan á la fraternidad masónica.

2.^a Las memorias deberán tener una extensión equivalente por lo menos á 150 páginas de impresión.

3.^a Los trabajos se remitirán al Secretario General que suscribe, calle de la Habana número 55, en esta capital, antes del día 15 de Noviembre del corriente año.

4.^a Cada obra deberá ponerse en pliego cerrado y sellado, sobre cuya cubierta se escribirá un lema, y se expresará contener una Memoria sobre el ya dicho asunto, destinada á este certamen.

A cada obra acompañará otro pliego cerrado y sellado, conteniendo el nombre del autor, y en la cubierta escrito el mismo lema del pliego principal.

5.^a Llegado el 15 de Noviembre de este año, se publicarán los lemas de los trabajos que hasta entonces se hayan recibido.

6.^a Un Jurado compuesto de tres personas, que durante la primera quincena de Noviembre designará el Cuerpo de Dignatarios del Supremo Consejo, abrirá los pliegos que contengan las obras, hará el estudio y comparación de ellas, y antes del 20 de Diciembre siguiente enviará á la Secretaría acta razonada, designando por sus respectivos lemas la obra que deba ser premiada, y las dos que le sigan en mérito.

7.^a En sesión especial y pública del Supremo Consejo, durante la última decena de Diciembre, se abrirán los pliegos adicionales correspondientes á las obras designadas, se proclamarán los nombres de sus autores, y se les entregarán los premios, si se hallaren presentes.

8.^a Los premios serán: el autor de la mejor memoria, medalla de oro, y un diploma conmemorativo del hecho. Al autor de la segunda memoria, medalla de plata y otro diploma. Al autor de la tercera memoria, diploma de acésit.

Habana, Enero 5 de 1885.—El Presidente, JUAN IGNACIO ZUAZO.—El Secretario General, AURELIO ALMEIDA.

Se suplica á los periódicos la reproducción de este anuncio.

Continuación del resultado de las elecciones generales.

SEVILLA.

Núm. 4.—La Razón.

Venerable Maestro.—M. Garcia.
Primer Vigilante.—G. Perez.
Segundo Vigilante.—R. Ruiz.
Orador.—E. Ruiz.
Secretario.—A. Ortiz.
Tesorero.—J. Fé.

BARCELONA.

Núm. 13.—Constancia.

Venerable Maestro.—J. Fabra.
Primer Vigilante.—E. Blasco.
Segundo Vigilante.—F. Blasco.
Orador.—J. Vidal.
Secretario.—E. Ribalta.
Tesorero.—F. Baqués.

Núm. 23.—Hijos de la Constancia.

Venerable Maestro.—M. Belmaña.
Primer Vigilante.—M. Jiblas.
Segundo Vigilante.—C. Verdaguer.
Orador.—J. M. Aspech.
Secretario.—M. Sanchez.
Tesorero.—M. Jenalba.

Núm. 24.—Hermanos de la Constancia.

Venerable Maestro.—B. Moreno.
Primer Vigilante.—P. Vila.
Segundo Vigilante.—L. Riu.
Orador.—J. Sagrero.
Secretario.—F. Adrian.
Tesorero.—D. Herrera.

(Continuará.)

SUELTOS

La suscripción abierta en New-York á favor de las víctimas de los terremotos en Andalucía, fué encabezada por la Logia Española de Brooklyn con la suma de 200 shelines y además cada uno de sus miembros contribuyó particularmente á engrosar dicha suscripción.

Saludamos fraternalmente á la *Gazeta Maçónica*, órgano de la Gran Logia Fortaleza, que ha principiado á publicarse en Lisboa y cuyo primer número hemos recibido. En él leemos un extenso artículo firmado por el hermano Villarino en justificación de la conducta seguida por las Logias, que componían la Confederación Peninsular, al separarse del Gran Oriente Nacional de Antonino Pio y reincorporarse al Gran Oriente de España, presidido por el hermano Manuel Becerra. Queda establecido el canje con el apreciable colega.

El querido hermano M. A. L., Director de EL TALLER, ha salido para las provincias de Málaga y Granada con el objeto de distribuir algunos socorros que ha recibido del extranjero, entre los que han sido víctimas de los terremotos. Deseamos feliz viaje y buen acierto á nuestro querido hermano.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta al distinguido hermano Rafael Izquierdo, venerable que fué de la Logia Ibérica de Madrid y que pasa á establecer su residencia en Cádiz.

El día 25 del pasado se celebró en la Resp. Logia Numantina de esta ciudad sesión solemne de iniciación. Presidió el acto, que estuvo concurridísimo, el Maestro titular de la misma, hermano J. L. R., que pronunció un notable discurso, después de otro muy erudito y elocuente del querido hermano L. Padilla. Felicitamos á la Logia Numantina y le deseamos vuelva á adquirir su antigua prosperidad.

Sevilla.—1885.

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos
mensual y semanal

MAURICIO BING
3 CAMPANA 3
SEVILLA

Al contado se hacen
rebajas sin competencia

Casa representada por Sebastián Machuca.

RELOJERÍA SUIZA
DE
CARISIO ANZOLA

Sierpes 111.—SEVILLA

Grandioso y abundante surtido en los géneros siguientes:

Relojes de caprichosas y elegantísimas formas, ya sean de pared, sobre-mesa y de bolsillo; estos de plata, nickel y oro. Cadenas, leontinas, díscos y todo lo concerniente á este artículo en metales finos e imitados.

Pulseras, medallones, cruces, collares, alfileres, imperdibles, aderezos, piedras finas y cuantas alhajas se deseen.

También se hacen toda clase de composturas por difíciles que sean.

MANUEL MERINO
FABRICANTE DE PIANOS

19 TRAJANO 19

SEVILLA

SUEÑOS DE ORO.—Calle Tetuan núm. 25.—SEVILLA.

Establecimiento de vinos de todas clases

Gran surtido de vinos embotellados, procedentes de las casas más acreditadas de Jerez, Puerto de Santa María y Sanlúcar, Aguardientes y licores de todas clases, nacionales y extranjeros. Vinos de mesa.—Vinos espumosos.—Se sirven pedidos para fuera de Sevilla.—Los pedidos para dentro de la población se sirven á domicilio.

Especialidad de este Establecimiento, **El Tres Perlas.**

Valdepeñas sin rival.—La botella á 5 rs. con casco.—La arroba á 70 rs.

Se vende al detall por copas á precios mucho más baratos que en los cafés.